

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1 >
Número suelto..... 0'10 >

Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales



TIPOS ARAGONESES.—CAMINO DE LA FUENTE

SUMARIO

Notas quincenales, por F.—Influencia del arbolado en la temperatura, por D. Joaquín Costa.—Mirate en este espejo, poesía de P. Salvador Calvo.—Una historia extraordinaria, por G. Gota Hernández.—Jota mayúscula, por Mariano Balsega.—Fiestas reales celebradas en Huesca por la proclamación del rey don Carlos IV.—Grabado: Tipos aragoneses, Aguadora por T. Gascón.

Notas de la quincena

Lo que decíamos ha pocos números: Nada más fácil que trascurrir quince días sin que nada de notablemente ocurra dentro del casco de la invicta *Osca*.

Así, que no es de extrañar que las personas de imaginación viva y algo dadas á la inventiva, quieran turbar esta monotonía fraguando planes y reformas de tan trascendentalísima importancia como lo es seguramente la que apuntó há pocos días un estimado diario local.

Nos referimos á la sorpresa que según se cuenta nos prepara el Excmo Ayuntamiento con la creación de ocho nuevos gigantones en sustitución de los que actualmente posee.

La noticia no pudo menos de sorprendernos, y como el portero de «Pepa la frescachona»,

No hemus vueltu de nuestro aputeosis.

Ahí es nada; ocho nuevos gigantes, no sabemos si en representación de los ocho partidos judiciales ó en demostración de que la inventiva concejalesca tiene cuatro pares de bemoles.

Y por esta vez no podrá negarse de que al municipio no se le ocurren cosas grandes... y llamativas.

No sabemos qué representarán ni de qué catadura serán los nuevos gigantones, pero se nos ocurre que entre ellos pudiera haber una pareja alegórica, por ejemplo; el comercio y la propiedad en paños menores y con una cuerda al cuello.

Aunque no sea más que por lo barato del disfraz no debe el municipio echar en saco roto esta idea.

La que parece ha brotado del caletre de los actuales ediles, no atañe sólo á los gigantes; tiene un complemento de importancia suma, según hemos leído en el antes aludido periódico. Tal es la de la sustitución de la gaita serrana por pito y tamboril.

Es decir, para los nuevos gigantones no habrá gaita.

Bailarán al son del tamboril.

Así parece que se ha dispuesto, y ya se sabe que hay que bailar al son que tocan.

*

El teatro ha abierto sus puertas al público con una compañía dramática bastante aceptable en conjunto y buena por lo que respecta á sus principales partes.

Vida alegre y muerte triste, Mariana, La Dolores y otras producciones no han llevado al coliseo más que un muy escaso público.

Lo lamentamos hondamente, por más que la época actual es por varias circunstancias la

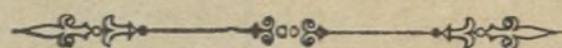
menos apropiada para que el público pueda acudir á la representaciones; pero bien merecen algún esfuerzo por parte de este, actores como el Sr. Corregel á cuya dirección obedecen los trabajos escénicos, y actrices tan estudiantosas como la señorita Pardo á la que admiramos con agrado por sus talentos y contemplamos con deleite por su hermosura.

Dicho esto último con permiso de la nueva asociación de *Padres de familia*.—F.

*
*
*

Aunque como hemos dicho, nada notable ha ocurrido en la última quincena, para la próxima podemos anunciar una nueva que con seguridad sorprenderá agradablemente á los aficionados á la buena lectura. Tal es la aparición de un nuevo libro del incansable y profundo escritor, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, Dr. D. Valero Palacín y Campo.

Titúlase la nueva obra *El único pensamiento y la única ocupación de Dios*.



INFLUENCIA DEL ARBOLADO EN LA TEMPERATURA

POR

DON JOAQUÍN COSTA

Si los bosques obran á modo de mares interiores, elevando la temperatura media de un país, ó cuando menos, regularizándola y aproximando las extremas máxima y mínima, la despoblación de los montes situados en la zona fronteriza de cada dos regiones agrícolas (región de la viña, del olivo, de la caña miel, etcétera), debe ir seguida de la desaparición de ciertos cultivos que hasta allí habían sido posibles, merced al abrigo que los árboles les prestaban ó al calor que irradiaba de ellos. ¿Confirma la experiencia este corolario de la teoría física sobre el arbolado? La región de la viña en la vertiente meridional del Pirineo es una región de transición, y se divide en zonas y subzonas, fáciles de observar siguiendo el curso de un río cualquiera entre dos cadenas de montañas coordinadas á la divisoria pirinámica. Así, por ejemplo, en la confluencia del Cinca con el Esera, Estada y Costean cosechan vino de gran fuerza alcohólica: más arriba, la Puebla de Castro desmerece en muy notable proporción; en la confluencia del Esera é Isábena, las viñas de Graus producen un mosto asemejado al del Medoc en grados gleucométricos; tomando la dirección del Isábena, el vino de la Puebla de Roda y Serraduy es una *vinada* noble, análoga á la bebida que preparan en el Somontano, vertiendo agua en el orujo y mezclándole vino de prensa; de Serraduy arriba, en Raluy y Villacarli, se ven en las laderas algunas líneas de cepas mal cuidadas, que producen frutos para comer; más lejos, en Ballabriga, extiende sus brazos por la fachada meridional de una casa, una parra no muy corpulenta, cuyos racimos adquieren suficiente calor para excitar el go-

loso apetito de los muchachos; en pasando de allí, ya no se encuentra rastro de vides en ningún lado; se ha penetrado de lleno en la región de los prados. Ahora bien: ¿existe en el Pirineo una zona extrema, donde en otro tiempo se haya cultivado la viña y no sea posible cultivarla ahora, por oponerse su actual clima, según es obligado por los términos de la conclusión teórica arriba enunciada?

A juzgar por los datos que he podido allegar, esa retrogradación de la vid es un hecho real, y no será difícil en su día determinar los límites de aquella zona deshabitada por ella, por haber quedado reliquias del antiguo cultivo en agradajos y lagares, y vivos testimonios en la toponimia. Ya en mi *Agricultura espectral y popular* cité un hecho práctico de que tenía noticia en la provincia de Lérida, finítima de la de Huesca; refiérome al fértil y risueño valle de Cardós, antiguo marquesado de Pallàs. Hállase situado á pocas leguas de Francia, entre dos de esas estribaciones que, como gigantescas costillas de un jabalí gigante, arrancan de la escordillera pirenaica y dividen en cuencas la alta Cataluña. Allí se cultivó la viña en otro tiempo: allí, en el pueblo más céntrico del valle, Lladrós, se llama todavía *El Viñé* una partida ó pago; allí quedan, como nuevos testigos de la antigua industria vinícola, algunas cepas silvestres en el campo y amplios lagares en las casas. En el punto donde se cierra y acaba el valle, aguas abajo, en la Rivera de Cardós, maduran todavía los racimos en las parras de los huertos resguardados del viento Norte y bañados todo el día por el sol. Pues bien: de ese valle se ha retirado la viña nueve leguas al Mediodía, y su retroceso cuenta ya alguna antigüedad, acaso de un siglo, porque también es antigua allí la tala de los montes. En Lleps y Pont de Suert se encuentran igualmente partidas denominadas *Las Viñas*, y parras en las casas. En Senet, término ya del alto-Aragón, existe también una suerte de tierra denominada *Las Viñas*: es una solana resguarda del cierzo por una eminencia: cuando la sombría de enfrente (*paco* ú *obaga*, como se dice en Aragón) estaba arbolada, con la emisión de su calórico la protegía contra los perniciosos efectos de la radiación celeste: pero desde que la han desnudado los descuajes, obra á la manera de un espejo cóncavo en cuyo foco se colocase un pedazo de hielo: en vez de elevar la temperatura de la solana, por el principio del equilibrio móvil del calórico, la aminora; en vez de moderar los cambios, los hace más bruscos y dañosos. La viña ha desaparecido; ha quedado un nombre sin cosa. Hace pocos años fué arrancada la última parra que vegetaba abrazada á un olmo, en medio de una pradera, y cuyos racimos, de color entre rubí y esmeralda, con un poco de buena voluntad podían comerse. A un cuarto de hora de allí, en Aneto, existe un peral cuyos frutos no llegan á madurar, porque los hielan los fríos tardíos. En Montanuy, cerca de Vidaller, se conoce también una partida con el nombre de *Las Viñas*: este mis-

mo nombre, *La Viña*, se da en Villacarli á un robledal, y dentro del término crecen algunas parras. En Cirés, distrito de Bonansa, hay diez ó doce olivos que se cultivaron en otro tiempo y que ahora se conservan silvestres sin otro objeto que el de utilizar sus simbólicas ramas en la solemnidad del Domingo de Ramos. Algo semejante ha acontecido en Jaca: los campos de trigo se dicen todos invariablemente *viñas*: en una división de rentas entre el Obispo y el Cabildo, obrante en el Libro de la Cadena, y fechada en 1202, se reserva aquél cuatro viña; para el surtido de su bodega: en las Ordenaciones de la ciudad, año 1695, se impone á los ciudadanos la obligación de cultivar un cierto número de cepas, bajo pena de no ser insacualados para ninguno de los oficios de república: por esa misma fecha se daba todavía gran importancia al diezmo de vino; y por último, quedan aún en términos de la ciudad dos ó tres viñas, cuyo fruto halla salida en el mercado local para comer en fresco. En otros muchos pueblos de la montaña se cultivó en lo antiguo la viña, según demuestran multitud de documentos de compraventa, donaciones y otros. Atribuyen los naturales la desaparición de la viña en esta zona á causas puramente históricas: dicen que á la raíz de la invasión de los sarracenos, los cristianos hubieron de dedicarse al cultivo de la viña en la Canal de Jaca y valles circunvecinos de la región montañosa, única que dominaban en aquella sazón, no obstante la escasísima riqueza alcohólica del caldo espirituoso que en tan ingrato clima producía; pero cuando más tarde fué reconquistada la tierra baja, entablóse la competencia entre las viñas antiguas y las nuevas, y no pudiendo sostenerla aquellas, cedieron el campo y se retiraron poco á poco.

A esta explicación hay un grave reparo que oponer. Huesca fué reconquistada en el siglo XI; Zaragoza en el XII: desde entonces hasta la desaparición de la viña en las montañas de Jaca han pasado siete siglos; desde Jaca hasta la región propia de la viña, no se cuenta hoy sino una jornada, y á todo tirar, dos. Por otra parte es innegable que el clima ha experimentado mudanzas, ignoro en qué sentido, porque desgraciadamente no existen registros de observaciones termométricas: únicamente sé que en tiempo del P. Ramón de Huesca, nevaba en Jaca muy frecuentemente; que hace treinta años los pozos de nieve se llenaban casi todos los años, y que ahora no pueden llenarse casi nunca porque apenas nieva: que en Canfranc cae mucha menos nieve y se siente mucho más el frío ahora que antes de haber sido desarbolada aquella parte del Pirineo.

Ahora queda otra cuestión: el retroceso del cultivo arbustivo ¿ha traído consigo un progreso equivalente en el cultivo cereal? Por desdicha, no. Adelantó éste gozoso, y persuadido de que ocuparía con ventaja el lugar de aquél: mas pronto hubo de convencerse de que no había para él condiciones de viabilidad en

el áspero y accidentado suelo de los montes.
En la tala y descuaje de éstos, no hubo ven-
cedores sino momentáneamente: viñas y pa-
nes padecieron por igual.

MIRATE EN ESTE ESPEJO

(A....)

¿Con que deseas saber
si apruebo tu parecer.
en la próxima elección
de estado, que vas á hacer?

Aplaudo con toda el alma
que, meditado con calma,
te decidas, animosa,
á buscar eterna palma
en la vida religiosa.

Mas digo á fuer de leal,
que al estado monacal
si vas de salvarte en pós,
es condición esencial
que al claustro te llame Dios

Si es así, la mejor parte
elije tu corazón
cuando piensas consagrarte
á Dios bajo el estandarte
de española institución.

Pues, para mi es evidente,
hojeado el convincente
tratado de Fajarnés,
que el glorioso San Vicente
de Paul fué aragonés. (1)

Mas, por si ignoras acaso,
cuando des tan bello paso,
la obligación contraída,
escucha el siguiente caso
para norma de tu vida.

En tiempo no muy lejano
un individuo inhumano
insultó á una buena Hermana,
que iba á ejercitar, ufana,
su ministerio cristiano.

Llamóla el tal: mogigata,
gazmoña, imbécil, beata
¡La mar salada te trague!
Y ella, con sonrisa grata,
contestó:—¡Dios se lo pague!

Y alegre sin ofenderse
por tanto insulto, á esconderse
de un hospital en las salas,
de hermosa virtud en alas
se marchó sin detenerse.

Llegó con luto y terror
el cólera aterrador,
que es de la ciencia secreto,
y ansiando puesto de honor,
la Hermana fué á un lazareto.

La caridad ejercía,
y sus delicias tenía
prodigando mil cuidados
á los pobres apestados,
de noche como de día.

Un colérico llegó;
la Hermana le conoció,
y al ver que le despedían
porque ya más no cabían
la Hermana le reclamó.

(1) Natural de Tamarite de Litera.

Cumplido su noble anhelo
una plegaria hizo al cielo,
que, sin duda fué escuchada,
pues del cólera atacada,
fué víctima de su celo

El enfermo se salvó,
que á la Hermana contagió
hasta causarle la muerte
por asistirle, y advierte
que ese fué quien la insultó.

Es cierta tan bella historia:
al grabarla en tu memoria,
ten presente esta verdad:
«Morir por la caridad
es la más preciada gloria».

Ya sabes, pues, mi opinión
si anhelas la perfección,
no olvides nunca el consejo
de mirarte en el espejo
de tu Hermana en religión

P. SALVADOR CALVO.

UNA HISTORIA EXTRAORDINARIA

«Cómo me lo contaron te lo cuento».

Espronceda.

«... y más adentro la sala del
Consejo adornada con los retratos
de los cuatro reyes principales fa-
vorecedores de Huesca, Sancho I y
sus tres hijos»

Soler y Argüés.

En las revoluciones hay siempre sucesos ais-
lados que pasan desapercibidos para la mayo-
ría de las gentes.

El tiempo, descubriendo las verdades, pone
á la faz del pueblo acontecimientos notables,
dignos de figurar en las tradicionales páginas
de la historia patria.

Querido lector: esta narración que sigue
tiene algo de verdad y sólo siento no presen-
tártela con la precisión y galanura que la mis-
ma requiere.

*

**

Era el año de gracia de mil ochocientos
y... tantos cuando resonaba en todos los ám-
bitos de España el grito de ¡viva la libertad!

En una ciudad alto-aragonesa había tam-
bién repercutido el grito de revolución y la
turba obcecada y numerosa del pueblo corría
con la tea incendiaria y la piqueta demoledora
por las calles de la población.

Devorados por las llamas eran reducidos á
pavesas los conventos sin que las obras artís-
ticas que guardaban fueran puestas á salvo.

Los frailes, indefensos, sucumbían bajo el filo
del puñal, tiñendo con su sangre los sagrados
recintos. Los templos se habían convertido en
centros de corrupción y toda clase de profana-
ciones tenían lugar ante las consagradas imá-
genes de los santos.

Patrullas desordenadas del paisanaje recla-
maban á grandes voces los retratos de los re-
yes para ser borrados en la hoguera, y logra-
ban su aspiración, arrancándolos de los res-
pectivos lugares que honraron durante mu-
chas generaciones.

En uno de estos días turbulentos, un grupo

de hombres desalmados conversaban calentándose gozosos en la hoguera, viendo al mismo tiempo desaparecer las efigies de antiguos monarcas.

—Ya sonó la hora para que empiecen á desaparecer las monarquías.

—Son como el Fénix que renacen de las llamas.

—¿Blasonas de monárquico?

—Eso nunca; bien lo sabeis. Acabo, como habeis visto, de arrojar en la hoguera los reyes de una baraja.

—Siento que los compadres de la corte, á la vez que arrancan los últimos vestigios de los conventos, no suban al cadalso á los reyes, como hicieron los franceses con su Luis XVI y familia.

—¿Han quedado retratos en la ciudad?

—¿De reyes ninguno?

—Os equivocais. He visto en un salón cuatro.

—Es preciso quemarlos también.

—Las glorias patrias se deben respetar.

—Hasta los esqueletos reales que yacen en los monasterios debemos hacer que desaparezcan.

—No; la maldición caería sobre nuestro pueblo si no respetamos el misterio de la muerte.

Más tarde, una turba desbordada, como avalancha tempestuosa, se dirigió á donde estaban custodiados los retratos de Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monje.

*
**

La gran puerta se abrió al impulso de la fuerza brutal de los revolucionarios.

Penetró la muchedumbre al vestíbulo, cuyo artesonado, columnas y arabescos recuerdan la majestuosa seriedad de los edificios del siglo XVII. Allí el populacho contuvo sus destructores proyectos después de haber oído la alocución improvisada del Jefe revolucionario.

Calmáronse los ímpetus devastadores y poco á poco se retiraron de aquel recinto los vocingleros.

Las pesadas puertas volvieron á ser cerradas, pero no tardó mucho tiempo sin que se juntaran entre las sombras del espacioso vestíbulo dos hombres que conversaban en voz baja.

—La puerta del salón está abierta.....

—Sí; procedamos con sigilo. Descolgaremos los cuadros y con ellos iremos á depositarlos en la hoguera. La multitud aplaudirá frenéticamente.

—Una idea me ocurre en este momento.....

—¿Habla!.....

—Es preciso vigilar en la puerta de la calle por si alguien llega á interrumpirnos. He pensado estar de centinela y tu arrancarás los cuadros. Cuando termines avísame.

—Aceptado... No perdamos tiempo... ¡Ah!... Tengamos una consigna para suspender el trabajo en caso de apuro

—Verdad..... un silbido rápido.....

—Si, eso.....

—Pues hasta luego.

Cada cual fué á su respectivo sitio.

En el salón resonaba el ruido que hacía el

operario descolgando los cuadros. En la puerta de la calle vigilaba el otro camarada.

Resonó el silbido y ambos se juntaron precipitadamente.

—¿Que ocurre?.....

—No arranco los cuadros.....

—¿Como es eso?.....

—Sencillamente. No los arranco.

—¿La causa?.....

—Es clara. Al romper el lienzo del rey Don Sancho, el personaje frunció el ceño, movió la espada y oí una voz que me decía—¡Miserable!—Quedé observando su arrogante figura cubierta de férreo traje y volví á oír.—¿No respetas nuestra efigie después que somos los libertadores de tu patria?—No hice caso y empecé de nuevo á descolgar el cuadro. Luego otra voz mas arrogante y amenazadora dijo:—¡Caigamos sobre el criminal!—..... De pronto se alzan, como por encanto, cuatro soberbios guerreros..... llevaban en sus nervudos brazos reluciente acero. Se avalanzaron sobre mí entonces ~~huyo~~ precipitadamente y..... aquí me tienes sin lesión alguna, pero vamos que no vuelvo á penetrar donde quedaron esos reyes, fantasmas ó lo que sean.

—¿Que alucinación! Cobardía me parece.

—Bien sabes que nó. Además, ¿Cuándo fuí supersticioso?.

—Habrás bebido demasiado y.....

—Abreviemos razones. Penetra tú y si eres atrevido como aparentas, cargarás con los cuadros.

—Si hombre, aunque nada mas sea por dar cuenta de tu aventura para que todos te burlen.

—¡Sea, incrédulo! Yo vigilaré?

Penetró el valiente al salón de los retratos y luego las voces de ¡Socorro!..... ¡Asesinos!..... ¡Favor!..... alarmaron al compañero de la rara aventura.

Llegó tarde á prestar su ayuda y huyó de aquél salón horrorizado después que vió, bajo los lienzos que contenian los retratos de los reyes, el rígido cadáver de su temerario amigo.

*
**

Desde aquel suceso misterioso, adornan con admiración de las gentes, una ~~lujosa~~ estancia, los notables retratos de los primeros reyes de Aragón siendo respetados por las revoluciones sucesivas. *porque al fin estos reyes hicieron patria.*

G. GOTA HERNANDEZ.

COSTUMBRES POPULARES

Jota mayuscula (1)

Todo el que sale á rondar
sale con dos intenciones,
á matar ó que lo maten
y á robar los corazones.

(1) El joven literato aragones D. Mariano Baselga, ha publicado recientemente un libro en Zaragoza, bajo el título *Desde el cabeza Cortado*, impregnado todo de puro regionalismo. A dicha publicación pertenece el presente artículo, cuya lectura recomendamos.

El *Molinero* y el chico del Sr. Agustín (el *Manina*)..... ¡anda, anda!..... y el *Chorricos* y Niceto el de la *Sastra*.... ¡menudos chincharrones!.... y el hijo del tío *Cubiletes* y *Melico* el pequeño..... decididamente aquella noche están de ronda los chicos menos chicos del lugar. Y que rasgan recio á juzgar por los bordonzos de la guitarra y el sostenido chillar repiqueteado de requintos y guitarros.

Sin guardar simetría perfecta, la agrupación resulta sumamente estética; hay mucho de artístico en la rondalla que pausadamente sube la calle Mayor, algo que se amolda maravillosamente á la luz y al ambiente, algo que *compone*, como los granos de un moscatel bien *esporgado*, ó las nacientes matas de trigo sembrado á voleo.

Aquellas manos, cuyo *fejudo* roce pulimenta los mangos de azada, hieren con rasgueo poderoso el instrumento de mi tierra y la vetusta jota al salir de las cuerdas parece que ríe y remoja con placer de abuela que ve á sus netezuelos silabear el relato de antiguallas que ella conserva y acecina, y la decrepita guitarra aceptando las rudas caricias de tales dedos parece decir gozosa al tocador: ¡Cuántos años hace que entré á servir en tu casa!

Una calle que, por lo tortuosa, parece dibujo de un pulso temblon, árabe en eso y en lo angosta, y que por ser tuerto entra los ciegos, se llama la calle Mayor, anchos aleros que dan oscuridad al pavimento desigual y primitivo; en el fondo un trozo de cielo muy bonito recortado por la figura de una torreta cuadrada donde el gusto mudejar hizo sus peculiares travesuras con ladrillos y azulejos; debajo una plaza amplia y desahogada, verdadera *estrática de mano* en opinión de populares labios por que es mercado público, juego de pelota, circo taurino y mentidero oficial, y digaseme qué falta para un cuadrito de la tierra si no es una luna descarada y *revisalsera* que refleja en veletas y baldosas haciendo en las paredes de la iglesia mil y un fuegos con los resaltes de la obra, y en la calle con las grotescas exageraciones que á la figura humana imponen las sombras de la noche.

La verdad es que nada faltaba al sencillo clasicismo de la ronda. Al entrar en la calle Mayor, embalsamada por el tufillo del mosto que descansa en las bodegas, ladró un mastín y luego otro y dos más aun; allá hacia el fin se oyó cantar un gallo, y mas cerca de los rondadores sonó un poderoso y sostenido relincho, demostración cariñosa de una bestia amiga en honra y gloria de alguno de los mozos, y seguidamente dejase llegar distintamente una voz que cantaba dentro de la plaza y que indudablemente nacía en alguna otra cuadrilla allí parada:

Callecita de la Virgen
cuantas veces te he rondado,
y las que te rondaré
si no me llevan soldado.

Casi, casi cesó la música en la calle por la extrañeza de tal intrusión, mas la cosa no

pasó de inoportuno calderón, y volvió á salir la jota de las vihuelas mas animada aun y turbulenta, imagen y semejanza del Molinero, director de aquel cotarro, y un hombre como un trinquete. que en cuanto estuvo á punto cantó con mucha pausa y mucho repindoneo la obligada en tales casos:

En la plaza se oye gente
y en la plaza se ha de entrar,
pena de la vida tiene
todo el que se vuelva atrás.

Dicho y hecho; la rondalla fué siguiendo su marcha pesada y majestuosa hacia el centro de la villa, cuando á los pocos pasos oyó á otro cantor de la plaza, quien con una vocecilla chillona y *esmirriada* que disculpaba un mote de el *Poquito*, cantó:

En la voz he conocido
al Molinero que canta;
con el polvo de la harina
tiene mala la garganta.

—Tengamos la fiesta en paz—dijo en voz baja el aludido, y luego, animándose,—échala tu, Manina.

—¿Yo? Mal empleada canta para ese *arguello* del Poquito.....

En vista de cuya resistencia, el *Niceto*, un hombre casi maduro, soltó el chorro de su sobrada voz envuelto en la copla:

Esta noche rondan pollos
porque los gallos no están;
en cuanto salgan los gallos
los pollos se acostarán

Pero aun no se habian respuesto las orejas del susto producido por la vozarrona del Niceto, cuando sonó dentro de la plaza esta otra canción, dicha como solo se dice en mi tierra cuando se *echa* la jota por alto:

Esta noche ha de salir
la ronda de los chavales,
con una piedra en la mano
afilando los puñales.

—¡Arrea, arrea!—dijo uno de los de la calle—seguir hacia la plaza, que hay quien compra leña.

—*Prudencia y prudencia*—añadió sentenciosamente el *Manina*, uno de los gallos más alegres y bonachones del pueblo y como si sus palabras buscasen la conciliación, soltó la siguiente banderilla:

Salid, mozos, á rondar,
los de la guitarra nueva,
y sabréis qué gusto tienen
los palos de avellanera.

Y siguieron la marcha hasta unos 20 pasos antes de la plaza, en donde les dejó clavados la canta de los de adentro:

Si alguna cuadrilla viene
que á mi cuadrilla se atreva,
uno á uno, dos á dos,
tres á tres, ó como sea.

¡Vaya, esto ya es desafiar, *verdad?*—preguntó Chorricos.

—*Prudencia, prudencia y prudencia*, que mas vale aguantar una miaja que no... *ecetera*, ¡verdá Niceto? preguntó Manina.

—Lo que yo digo (habló Niceto) que esto... parará en una cosa ú otra. —Y ya casi junto á la iglesia soltó la voz:

Si llegamos á la plaza
donde se corren los toros,
para uno serán las risas,
para otro serán los lloros.

Y sin terminar la tornada de rigor en nuestro canto popular, en cuyas coplas se vuelve al primer verso despues de repetido el último, sonó en la plaza el siguiente incisivo cantar.

Esta noche ha de llover
que esté raso, que esté nublo
y de romper la vihuela
en las costillas de alguno.

Los de la calle Mayor penetraron en la plaza. En ella esperaba la otra ronda parada al pié del recto *mayo* que ocupaba el centro geométrico del recinto, y allá se dirigió la primera con reposados alemanes de alta comedia, y allá bien junto á los chavales fué donde el *Melico* disparó esta bomba.

Hay hombres en este mundo
que se tienen por muy hombres,
y entre gallos son gallinas,
y entre gallinas capones

Tampoco esta vez fué posible oír la tornada. Un diluvio de palos, bofetadas é improperios hizo sus veces, porque ambas rondas se convirtieron en un solo pelotón, montón diría mejor, del que salían voces, manos airadas y chirimbolos de mil clases que la semioscuridad mentía haciendo horrisono y casi macabro el espectáculo. Las guitarras, heridas de muerte por su violento choque contra las cabezas, lanzaban su postrer gemido en forma indefinible, mezcla del ¡ay! melodioso del enfermo y del ronquido fatal del expirante. A docenas los insultos, á cientos los ayes, á pares las frases prohibidas por los misioneros, y por el suelo fajas rotas, clavijas y borlones de guitarra, tal cual navaja y... el alcalde con el secretario poniendo fin á la gresca sin otro recurso que su venerable y respetada presencia.

Cuando diez minutos despues era conducido á la botica el bueno de Niceto en hombros de dos rondadores, decía entre quejido y quejido á sus acompañantes:

—Ya dije yo que esto iba á parar en una cosa ú otra.

MARIANO BASELGA.



FIESTAS REALES

CELEBRADAS EN HUESCA POR LA PROCLAMACIÓN DEL
REY DON CARLOS IV.

I

DISPOSICIONES PREVIAS

Ocupábase la M. Noble, M. Leal, y siempre vencedora ciudad de Huesca en celebrar con

magnífica pompa los funerales del augusto monarca Carlos III, que goce de Dios; cuya memoria no perecerá con el sonido de las alabanzas, que en tales casos suele tributar la li-sonja, sino que será inmortal en los fastos de la Iglesia y del reino, igualmente deudores á su Real munificencia: y más en los corazones de sus vasallos, en que tantos años ha reinado, y en que permanecerán grabados los gloriosos dictados de *Bien amado y padre de la patria*, pasando á la posteridad, heredera de los copiosos frutos que deberán producir las fecundas semillas y nobles plantas, que nos ha dejado de sus sabias providencias y útiles establecimientos. Ocupábase, repito, la ciudad de Huesca en dirigir al Cielo sus oraciones y votos por el difunto monarca, cuando recibió Carta Orden de su digno hijo, *Nuestro rey y señor don Carlos IV*, que Dios guarde, con fecha de 27 de Diciembre de 1788 en que se digna mandarle ejecutar su Real proclamación, levantando en nombre de S. M. el Real Pendon con las ceremonias acostumbradas en semejantes casos.

No es decible la satisfacción y gozo que produjo esta Real orden en el Senado y pueblo oscense, que siempre se ha distinguido en el amor y obsequio de sus soberanos. Desde luego se tiraron líneas, y formaron planes para celebrar con todo el aparato y majestad posible la exaltación al trono y Real proclamación del nuevo monarca: pero fué indispensable suspenderlo todo por la grande inopinada escasez que sobrevino en todo el reino, y con especialidad en esta ciudad y su partido; por que á más de ocuparse el Magistrado y Ayuntamiento en el acopio y reparto del trigo, sería imprudencia celebrar una función de tanto regocijo en tiempo de llanto, y temeridad peligrosa atraer innumerable gentío no pudiendo darle pan; motivo porque tambien Zaragoza y las demás ciudades de Aragón han diferido la Real proclamación para tiempo mas oportuno. (1)

(1) Esta escasez, por la combinación de circunstancias es original, digna de observarse, y quedar en memoria á fin de precaver otra igual en lo sucesivo. No le precedió alguna sequia, esterilidad, devastación, ú otra desgracia que la causase y previniere, como regularmente acontece. La cosecha próxima había sido mediocre, y la anterior copiosa en este pais, cuyos frutos existían por la mayor parte, y llenaban sus trojes. Nació la escasez de la misma abundancia, que hizo descuidar á los encargados de abastecer los Pósitos públicos y casas particulares, y atrajo los compradores de Navarra, Cataluña y varias partes del reino. Una extracción pronta y exorbitante alteró de modo los precios que en Agosto de 1788 solo valia la fanega de trigo 5 reales de plata, y la cebada, que en el pais llaman ordio, á dos y medio; y desde el Abril de 1789 se vendió aquella á 15 y 16 y esta á 8 reales de plata, sin contar aquellos otros precios escandalosos que exigía de los infelices la insaciable avaricia. En el año 1615 valió en Huesca á 8 escudos el cahíz de trigo, que es á 10 reales la fanega. En 1579 valió lo mismo el trigo del pais y el que se trajo de Cataluña algo mas de once escudos, incluidos los portes. Los precios de la presente carestia ha superado á estos y á cuantos han quedado en memoria

El Ayuntamiento de Huesca acordó ejecutar en el diez de Agosto, día consagrado á su hijo y patrono el invicto mártir San Lorenzo, y que este día y los dos siguientes se celebrasen con públicos regocijos; acuerdo en que tuvo gran parte la piedad, por la confianza de que Dios ha de prosperar el reinado de Carlos IV por la intercesión y méritos de este mártir oscense. El pueblo lo celebró con los mismos sentimientos de religión, teniéndolo por presagio de grandes felicidades para toda la monarquía, y particularmente para Huesca.

Comunicóse inmediatamente el referido acuerdo por medio de Diputación al Ilmo. señor D. Manuel López y Estaún, Obispo de esta ciudad y decano de los de España, quien no obstante su mucha edad y accidentes que le tenían postrado en el lecho, manifestó extraordinario júbilo por la exaltación al trono del Augusto soberano y el dolor de no poder asistir personalmente á su Real proclamación, al Dr. D. Agustín López Arcediano de Sarrablo, dignidad de la Santa iglesia catedral de Huesca, Provisor y Gobernador del Obispado, al M. I. cabildo de la misma, al Dr. D. Simón Casaviella Maestro escuela, dignidad de dicha Iglesia, que por gracia de nuestros reyes ejerció una amplísima jurisdicción regia y pontificia en los Doctores y matriculados de la Universidad oscense, al Dr. D. Pedro Maric Ric, Camarero secreto de N. S. P. Pío VI en calidad de Rector de la misma, á los Rectores de los Colegios mayores de Santiago, y San Vicente, á los capítulos de las Iglesias parroquiales, y á los Prelados Reguladores, para que inteligenciados del día contribuyesen todos, cada uno según su posibilidad y circunstancias, á la celebridad de la Real proclamación, manifestando en alguna demostración pública su lealtad amor y gratitud al soberano.

El Ayuntamiento, por su parte, dió amplias facultades á algunos de sus individuos para que de acuerdo con el caballero Corregidor dispusiesen el ornato y decoración de las Casas Consistoriales, para la construcción de tabladillos, el aseo y compostura de la carrera, el orden y buen gusto de los regocijos públicos, y cuanto pudiese conducir al fin de celebrar con lucimiento, majestad y pompa las funciones Reales. Los comisionados se aplicaron con singular esmero y actividad, no omitiendo diligencias ni fatiga conducente al desempeño que se les había confiado.

Convocaron á las Casas de la ciudad, los gremios de los artistas, y los cuerpos de labradores y comerciantes manifestándoles que sería del Real servicio que cooperasen todos á solemnizar la Real proclamación, indicando en alguna demostración pública parte del gozo, amor y respecto que ocupaba sus leales pechos en la exaltación al trono de D. Carlos IV y Doña Luisa de Borbon. Esta propuesta sencilla inflamó de manera los ánimos de los concurrentes, que bien se vió que reinaban en ellos por amor los nuevos soberanos. Allí mismo se idearon y formaron proyectos compi-

tiéndose en la generosidad y lucimiento. Todo les parecía poco, porque atendían más que á su posibilidad á la grandeza del objeto y á la de sus deseos. Aunque no ignoraban los comisionados la generosidad del pueblo oscense en tales casos, como sabían por otra parte la estrechez á que lo había reducido la próxima carestía, quedaron sorprendidos al ver la bizarria y profusión con que ofrecían todos á grandes expensas, desprendiéndose algunos hasta de lo necesario.

Diose orden á los referidos gremios y cuerpos de que eligiendo sus respectivos diputados y determinando estos las demás demostraciones que estimasen oportunas para manifestar su complacencia y regocijar al público, las comunicasen á los comisionados del Ayuntamiento á fin de arreglar de todas ellas un plan uniforme y ordenado. Convenidos ya en lo que cada uno habría de practicar, toda la ciudad se puso en movimiento; no había taller donde no se trabase con ardimiento en los preparativos, ni artista cuyos desvelos y fatigas no se dirigiesen al mismo objeto. El caballero corregidor acreditó en este lance su celo por el real servicio, no menos que su ilustrada política, influyendo actividad en las ideas é invenciones de todos, allanando obstáculos para llevarlas á efecto, precaviendo inconvenientes, y cortando etiquetas y competencias, inevitable en la concurrencia de tantos y tan varios cuerpos; y principalmente en las sabias, oportunas providencias, que tomó de acuerdo con el M. I. Ayuntamiento para que abundasen los víveres á un precio cómodo en los días de las fiestas, evitar la confusión, y mantener la tranquilidad y buen orden, no obstante el inmenso gentío.

Algunos días antes del prefijado se anticipó convite formal, por esquelas, para asistir á caballo con los señores del Ayuntamiento al acto y después al refresco en las Casas Consistoriales á la nobleza, oficiales, militares, abogados y al pueblo representado en cuatro individuos del cuerpo de labradores, cuatro del comercio y cuatro de los gremios de artesanos, á fin de que todos cooperasen al desempeño de una obligación común, y de celebrar tan respetable ceremonia con toda la grandeza, majestad y pompa que cabe en una ciudad subalterna.

En el día 7 de Agosto acordó el M. I. Ayuntamiento anunciar al pueblo, por medio de un solemne bando, el día de la Real proclamación. el decoro, atención y respeto con que debía asistir á este respetabilísimo acto, el orden y método que se había de observar en los regocijos públicos, y varias providencias relativas al ornato y decoración de las fronteras, y al buen orden y tranquilidad públicas.

(Continuará)

HUESCA

IMP. BLASCO Y ANDRÉS, Á CARGO DE F. DELGADO